Superando Tragedias y Adicciones // Testimonio Impactante

Antecedentes personales y traslado a España

Marcos Fonseca es una persona liberada por Cristo que llegó a España desde Buenos Aires, Argentina, donde vivió durante un año y tres meses. Durante ese tiempo, disfrutó tanto de la comida como de la gente, lo que le dejó una impresión positiva del país. Marcos está soltero y vino a España con el propósito de servir a Dios, tras haber servido un mes y medio en un ministerio en Irlanda. Su vida en Argentina estuvo marcada por la tragedia: su hermana falleció a los 22 años ahogada en una piscina durante una fiesta, un hecho que impactó profundamente a su familia. Además, su madre sufrió un intento de asesinato durante los tiempos del corralito en el año 2000, cuando le pusieron una pistola en la cabeza y gatillaron tres veces sin que saliera ninguna bala.

Movilidad familiar y eventos traumáticos

Tras el intento de asesinato a su madre, la familia decidió mudarse para buscar seguridad. Inicialmente planeaban ir a Australia, pero finalmente se trasladaron a Estados Unidos. Marcos cree firmemente que la intervención divina protegió a su madre y les dio la fuerza necesaria para empezar de nuevo en un país diferente. Este evento traumático dejó una huella profunda en él, pero también fortaleció su fe y la de su familia.

Contexto familiar y crecimiento en Estados Unidos

Marcos emigró a Estados Unidos a los siete años. Su padre trabajaba en aerolíneas, lo que facilitó la entrada de la familia al país. Inicialmente se establecieron en Miami y luego se mudaron a otro pueblo, donde Marcos creció rodeado de un ambiente cristiano junto a sus hermanos. Sus padres pastoreaban una iglesia de jóvenes y, aunque al principio asistían regularmente a la iglesia, después dejaron de hacerlo debido a sus responsabilidades laborales. En el hogar, su madre establecía que solo podían hablar español, y se oraba y daba gracias por la comida, creando un ambiente de valores cristianos. Marcos creció en el campo, en un rancho donde sus padres organizaban retiros, rodeado de un entorno de fe y devoción que influyó profundamente en su infancia.

Inicios de la desviación y consumo de sustancias

A pesar de su crianza en un ambiente cristiano, Marcos comenzó a desviarse a temprana edad. A los 12 o 13 años empezó a consumir marihuana influenciado por amigos y la curiosidad por descubrir un mundo nuevo, y poco después comenzó a beber alcohol. Su consumo aumentó a los 15 o 16 años, mientras sus padres desconocían su comportamiento. Se consideraba la “oveja negra” de la familia, ya que en casa se portaba bien, pero fuera era problemático. A los 16 o 17 años empezó a frecuentar fiestas y sentirse parte de un grupo, aunque siempre con una sensación de no pertenecer realmente. Tras una pelea con un chico, a los 17 años decidió dejar ese estilo de vida y hablar con sus padres para regresar a Argentina, buscando un cambio radical.

Regreso a Argentina y adaptación cultural

Al regresar a Argentina, Marcos se mudó con su familia mientras su hermano mayor permaneció con su esposa e hijo. La adaptación a Buenos Aires fue especialmente difícil, pues tuvieron que ajustarse a un barrio complicado llamado La Matanza y a una vida más dura de lo que estaban acostumbrados. Su pensamiento estaba marcado por el inglés, y tuvo que adaptarse culturalmente al español y a nuevas formas de vivir. Esta transición le provocó un corazón herido, ya que dejaba atrás su vida anterior y enfrentaba desafíos significativos.

Encuentro con Dios y transformación inicial

Un primo lo invitó a asistir a una iglesia, donde Marcos tuvo un encuentro profundo con Dios a través de la danza y la música. Lloró durante horas, sintiendo un abrazo intenso de Dios en su alma. Aunque al principio no compartió esta experiencia con su madre, comenzó a asistir regularmente a reuniones de jóvenes y participar en células, grupos pequeños dedicados a buscar a Dios. La experiencia fue transformadora, motivándolo a crecer dentro de la iglesia, sirviendo como líder de jóvenes e incluso como intérprete para pastores internacionales. Sin embargo, a los 19 o 20 años recibió la noticia de que su hermana estaba en emergencia en Estados Unidos, lo que lo llevó a orar intensamente y enfrentar emociones profundas.

Impacto de la muerte de la hermana y crisis de fe

El fallecimiento de su hermana en la sala de emergencias marcó un punto crítico en su vida y fe. La noticia lo sumió en luto

y confusión, llevándolo a un periodo de alejamiento de Dios. La imposibilidad de regresar a Argentina y continuar con su vida normal lo llevó a caer en un estilo de vida de pandillas, fiestas y consumo de alcohol y drogas. La muerte de su hermana provocó en Marcos un enfado profundo con Dios, cuestionando la razón detrás de esta tragedia y alejándose de la fe durante varios años.

Caída en el alcoholismo y estilo de vida disfuncional

Durante este periodo, Marcos desarrolló alcoholismo como una manera de evadir su dolor. Esto trajo consigo una doble personalidad, escondiendo su verdadero estado emocional detrás de una fachada de seguridad. La lucha contra el alcohol fue intensa y prolongada, más difícil incluso que otras adicciones como la cocaína.

Punto de inflexión con el barbero y nueva oportunidad

En medio de su crisis, conoció a un barbero que se convirtió en su amigo y lo introdujo en la profesión de la barbería. Este encuentro marcó un punto de cambio en su vida, ofreciéndole un nuevo propósito y alejándolo de los hábitos destructivos. Aunque logró sanar el vínculo con sus padres, Marcos reconoce que sus hermanos aún sufrían por la pérdida de su hermana.

Regreso a Argentina y rupturas personales

Tras regresar a Argentina después de un problema en Estados Unidos, Marcos descubrió que su exnovia estaba con uno de sus amigos, lo que le provocó un profundo dolor emocional. Esto lo

llevó a reflexionar sobre su comportamiento y reconocer errores pasados en sus relaciones personales, entendiendo las consecuencias de sus acciones y decisiones.

Vuelta a la fe y proceso de sanación

Al regresar, Marcos se reincorporó a la iglesia y fue apoyado por un amigo clave para retomar su vida espiritual. Decidió dejar atrás el consumo de alcohol y drogas, enfrentando sentimientos de soledad y depresión. La relación con su madre y su familia comenzó a restaurarse gracias a la intervención de Dios y el acompañamiento de líderes de jóvenes. Comprendió que alejarse de Dios y regresar requería un nuevo encuentro con Él, y que su presencia nunca se pierde completamente, incluso en los momentos más difíciles.

Rol de la Biblia y comprensión de Dios

La Biblia y la guía de la iglesia jugaron un papel fundamental en su restauración. Marcos aprendió a ver la palabra de Dios como una herramienta poderosa para enfrentar problemas como el alcoholismo y para encontrar dirección espiritual. Descubrió que la imagen de Dios puede ser malinterpretada, pero que Él es paciente, amoroso y busca a las personas continuamente. Su relación con Dios se fortaleció a través de la práctica diaria de la fe y la comprensión progresiva de su propósito.

Lucha prolongada con el alcohol y caída crítica

Desde los 20 o 21 años, Marcos enfrentó una fuerte dependencia del alcohol, con pausas de uno o dos años, cargando el dolor por su hermana durante mucho tiempo. En su distanciamiento de

la iglesia y la oración, llegó a consumir cuatro litros de cerveza diarios entre los 24 y 30 años, lo que deterioró significativamente su vida física y emocional.

Intento de suicidio y crisis existencial

Durante la pandemia, tocó fondo e intentó suicidarse con pastillas, sumido en depresión y ansiedad. Consumió cocaína durante dos días, dejó de comer y escuchó voces que lo incitaban a cortarse el cuello, lo que llevó a un intento de suicidio con una navaja de barbería. A pesar de las graves heridas, sobrevivió y comenzó un proceso de reflexión y cambio.

Intervención de amigos y hospitalización

Su amigo Matías, guiado por Dios, lo encontró gravemente herido y lo llevó al hospital, salvando su vida. Recibió 32 puntos de sutura, transfusiones de sangre y atención psiquiátrica. Su padre presenció la situación y reconoció que Dios le había dado a Marcos una segunda oportunidad. Un líder de jóvenes lo confrontó y le enseñó a asumir responsabilidad por sus acciones, motivándolo a seguir adelante con fe y determinación.

Reflexión y sanación familiar

Durante su recuperación, Marcos dedicó tiempo a reflexionar sobre su vida y su dolor. Al reincorporarse a la iglesia y participar en células, inició un proceso de sanación personal y familiar. Su madre y otros miembros de la familia pudieron sanar heridas pasadas, perdonar y restaurar relaciones rotas, mostrando cómo la intervención divina no solo transformó la

vida de Marcos, sino también la de su familia.

Redescubrimiento de la vida y compromiso con Dios

Marcos comprendió que muchas personas lo amaban y que Dios había puesto a individuos en su camino para ayudarlo a superar su oscuridad. Después de un proceso difícil, se comprometió a no “jugar” más con su vida y a utilizar su experiencia para ayudar a otros que enfrentan sufrimiento y necesidad, sin temor a mostrar sus vulnerabilidades. Aprendió la importancia de la fe, la familia y la comunidad para mantener un camino de restauración.

Misión en España y mensaje de esperanza

Marcos llegó a España con la misión de ayudar a personas en situación de calle, alcoholismo, depresión o abandono familiar, compartiendo no solo comida sino también la palabra de Dios. Actualmente se siente pleno, feliz y en paz, y busca transmitir un mensaje de esperanza a aquellos que atraviesan situaciones similares.

Reflexiones sobre la fe y la familia

Considera vital que los pastores y líderes creen espacios de confianza y cercanía con sus familias, especialmente en tiempos en que la unidad familiar está siendo atacada por la separación y la distancia. Marcos invita a quienes enfrentan problemas de alcohol u otros conflictos a abrir su corazón a Dios, pues la solución no está en sustancias, sino en la fe y en la relación con el Creador.

Testimonio final y llamado a la fe

El testimonio de Marcos es un ejemplo de cómo Dios puede transformar la vida de una persona y restaurar su familia. Destaca que Jesucristo es el poder de Dios para salvar, y que la fe sincera puede cambiar cualquier situación, sin importar su gravedad. Marcos invita a buscar a Dios mediante la oración, la entrega personal y el arrepentimiento, recordando que en Cristo todos pueden encontrar esperanza, restauración y propósito.